En mis anteriores paliques, me ocupé de indicaros qué atenciones reserva Asistencia Social a los pequeñitos y a los escolares. Hoy corresponde hacerlo en cuanto se refiere a esa fase intermedia, a la segunda infancia.

La denominación de esta categoría de niños varía de un país a otro. Los alemanes les llaman *Kleinkinder* o *Spielkinder;* los franceses, dicen «niños de las escuelas maternale», mientras que los ingleses y los americanos denominan este período «la edad preescolar». Los franceses han adoptado últimamente el mismo término por encontrarlo el más apropiado, y del mismo modo lo designamos nosotros.

La edad de estos niños coincide con el período biológico denominado «neutro» de la infancia.

En esta época los dos sexos se confunden y no se nota apenas diferencia entre niños y niñas.

Cabanis, en su «Informes de lo físico y de lo moral del hombre», dice «En la segunda infancia las disposiciones morales de los niños de ambos sexos son casi las mismas para uno y para otro. Las niñas participan de la petulancia de los varones, y los niños tienen la movilidad de las hembras. Los apetitos, las ideas, las pasiones de estos seres que nacen a la vida del alma, de estos seres todavía inciertos que la mayoría de los idiomas confunden bajo el nombre común de niños, tienen en los dos sexos la más grande analogía».

No olvidemos un solo instante que la higiene aplicada a los niños debe ser ante todo, concebida sobre bases biológicas, es decir sobre las características especiales que presenta su vida.

Y que durante este período, es necesario prestar a los niños *cuidados más extremados* que a los de la edad escolar y más constantes que a los críos. Porque ya no están obligadamente sugetos a la madre, y por tanto muy expuestos a cada momento a contraer enfermedades. La edad preescolar es durante la cual las grandes infecciones tóxicas causan mayores estragos.

El objeto de la higiene preescolar es: Asegurar al niño un crecimiento y desarrollo normales;

Descubrir los defectos físicos o mentales y corregirlos en cuanto sea posible;

Educar a los niños según los principios higiénicos e instruirlos en ellos.

En una comunicación presentada en recentísimo congreso internacional leo con singular complacencia la grandísima importancia concedida a la idea expuesta en mi segunda charla: «La higiene ha de entrar en las casas, sobre todo de las clases populares, de la mano de los niños». Así, Chabas dice que, una vez sacudida su tor-

Diputación de Almería — Biblioteca. Boletín Inst. Prov. Higiene (Almería). 1/3/1935, p. 4